

SESION CELEBRADA «IN MEMORIAM» DE LA VIDA Y OBRA CIENTIFICA DE D. ANTONIO DE GIMBERNAT *

Profesores SALVADOR GIL VERNET y AGUSTIN GOMEZ Y GOMEZ
(Académicos Numerarios)

Preámbulo

A. GOMEZ Y GOMEZ

Hace un año, el Pleno de nuestra Real Academia de Medicina tomó el buen acuerdo de tributar un homenaje al gran Anatómico y prestigioso Cirujano D. Antonio de Gimbernat y Arbós, y con tal motivo esculpir su busto en mármol y colocarlo en este Anfiteatro llamado de Gimbernat, de siempre, para perpetuar su memoria; y cuya magnífica y bella escultura, que vemos ya colocada, ha sido ejecutada por el ilustre y laureado escultor reusense D. Juan Rebull.

Desde ahora, este Anfiteatro, con el busto de Pedro Virgili, que Gimbernat ordenó colocar en todos los Reales Colegios de Cirugía, y el suyo que hoy nosotros en su honor inauguramos, junto con la Mesa de Dissección, en donde él disecó más de 30 cadáveres (cifra considerable en

aquellos tiempos), pone a la vista del visitante al Anfiteatro los protagonistas de un ayer glorioso en la relevante historia, del que fue Real Colegio de Cirugía y que hoy cumple el 210 aniversario de su fundación.

Y para llevar a cabo la misión que se nos ha encomendado hemos convenido, con el Profesor D. Salvador Gil Vernet, para evitar repeticiones, que cada uno de nosotros, al trazar la narración biográfica de Gimbernat, se refiera a épocas y aspectos diferentes de su vida profesional, colmados todos ellos de méritos científicos y de brillantes y humanitarios servicios.

Son numerosos los biógrafos que han historiado la vida y la obra de Gimbernat, estimándola como ejemplo de una vida dedicada por entero al bien de la humanidad; y todos

* Día 24 de marzo de 1974.

ellos destacan claramente que los avances de la Cirugía española, en los siglos XVIII y XIX, se debían en parte al impulso dado por él.

Mencionamos en primer lugar a su hijo Agustín, a quien se debe la primera biografía de su padre, publicada en 1826, con el título: «Sucinta Noticia...», biografía que ha servido de orientación para los demás biógrafos; y de éstos, vienen a nuestra memoria: Francisco Llagostera y Sala, Antonio Elías y Molins, Antonio Bofarull, Luis Comenge, Carlos Silóniz, Juan Freixas y Freixas, Víctor Escribano, Enrique Sal-

cedo y Ginestal, Manuel Usandizaga, Jaime Pi-Suñer Bayo, Diego Ferrer, etcétera.

Por mi parte hago constar que, para la redacción de nuestra narración biográfica, hemos espigado en las biografías escritas por dichos autores y, además, que al citar sus nombres y opiniones en el curso de nuestra narración pongo de manifiesto un deber sentido: asociar también sus nombres y biografías al homenaje que hoy nosotros tributamos a Gimbernat, porque así fue, en ellos, su propósito e intención al escribirlas.

PRIMERA EPOCA: DESDE SU NACIMIENTO HASTA SU PARTIDA PARA CADIZ

Dr. GOMEZ Y GOMEZ

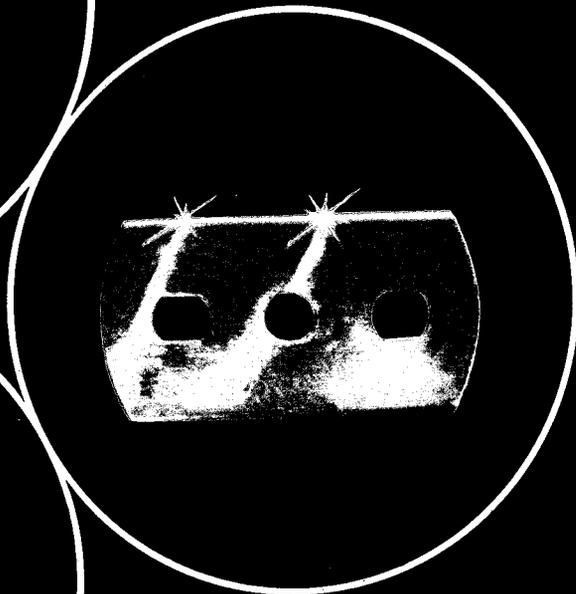
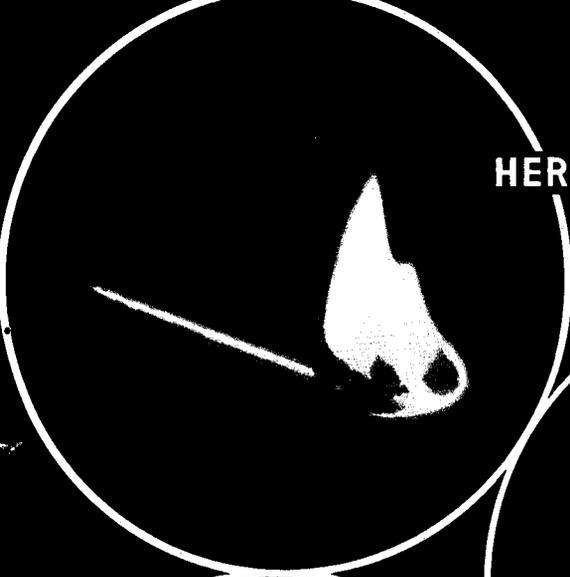
Don Antonio de Gimbernat y Arbós vio la luz en la hermosa villa de Cambrils de la comarca del «Camp» de Tarragona, el día 15 de febrero de 1734. De su acta bautismal que lo acredita tenemos una fotocopia en nuestra Academia, por cortesía del cambrilense D. José Salceda y Castells, industrial, periodista y también biógrafo de su paisano, y a cuyo tesón, en campañas periodísticas, se debe la erección del monumento a Gimbernat, en su ciudad natal, que perpetúa la memoria de su hijo predilecto, inauguración que tuvo lugar el 19 de mayo de 1968,

con motivo del 150 aniversario de su muerte.

La casa en que nació Gimbernat está situada en la plaza de la Constitución, esquina a la calle que entonces se llamaba de la Concordia y que desde 1890 ostenta su nombre. En dicha casa, la Facultad de Medicina, el año 1916, con motivo del centenario de su muerte y en homenaje, colocó una lápida que reza: «La Facultad de Medicina de Barcelona a Gimbernat».

Según afirma su hijo Agustín en la biografía de su padre: «Se distinguió, ya en sus tiernos años, de los

EN LAS QUEMADURAS Y
HERIDAS INCISAS Y CONTUSAS



TETRACICLINA + CLORANFENICOL

TETRA-HUBBER

POMADA DERMOQUIRURGICA



PROFILAXIS Y TRATAMIENTO DE LA INFECCION QUIRURGICA

TETRA-HUBBER

POMADA DERMOQUIRURGICA

TERAPEUTICA DERMATOLOGICA DE AMPLIO ESPECTRO

En terapéutica dermatológica, debido al gran polimorfismo de los gérmenes que contaminan las lesiones de la piel, es cada día más evidente la necesidad de emplear asociaciones antibióticas de amplio espectro antibacteriano, sin que, por otra parte, interfieran los mecanismos normales de reparación tisular.

La asociación Tetraciclina + Cloranfenicol, utilizada en **TETRA-HUBBER POMADA DERMOQUIRURGICA**, está basada en los trabajos de Flippin y Eisenberg, que demostraron, como la unión del cloranfenicol a antibióticos del grupo tetraciclínico posee propiedades superiores a las de estas sustancias utilizadas aisladamente a las mismas dosis, con lo que se consigue un efecto de potenciación.

INDICACIONES

Impétigo. Sicosis estafilocócica. Estreptodermias. Hidrosadenitis. Quemaduras infectadas. Forunculosis. Piodermitis. Onfalitis del recién nacido. Heridas contaminadas. Ulceras de las extremidades.

POSOLOGIA

Aplicarse sobre las lesiones una ligera capa de pomada una o dos veces al día, siempre según criterio facultativo.

PRESENTACION Y FORMULA

Tubo conteniendo 10 g de pomada con la siguiente fórmula centesimal:

Clorhidrato de Tetraciclina	3 g
Cloranfenicol sintético levógiro	1 "
Excipiente	c. s.

LABORATORIOS HUBBER, S. A.

Fábrica y Laboratorios: BERLÍN, 38, 40 y 42 - BARCELONA (15) - Teléfono * 230 72 00

I. G. Cantín, S. A. Barcelona

demás muchachos por su aplicación, buena índole, suma probidad y honradez». Algunos biógrafos de Gimbernat dicen que un modesto sacerdote le enseñó las primeras letras y no fue así, puesto que su hijo dice que las aprendió con el maestro público de Cambrils. El sacerdote de referencia debió ser el Rvdo. José Antonio Peyrí, párroco de Cambrils, amigo de la familia, que al llamarle la atención la listeza, el despego y viveza que vería en el muchacho se encargó gustoso y gratuitamente de iniciarle en el estudio del latín, tal vez con el fin de captarle para el sacerdocio; y tales adelantos observaría en el alumno, particularmente por su ingenio y memoria, que el dómine creyó oportuno aconsejar a la familia que no se malograran tan excelentes disposiciones y fuera a completar los estudios recibidos al convento de los Padres Franciscanos Recoletos, establecido en Riudoms, distante unos ocho kilómetros de Cambrils, hecho que parece ser ocurrió hacia 1747-1748, precisamente en los años en que un paisano suyo, Pedro Virgili, nacido en Vila-llonga del Camp y ya hombre maduro, hecho por su propio esfuerzo, comenzaba a recoger el fruto de su inteligencia y voluntad al conseguir del rey Fernando VI la Cédula Fundacional del Real Colegio de Cirugía de Cádiz y en cuyas aulas, diez años más tarde, debía Gimbernat iniciar una carrera llena de triunfos, lograda solamente por su inteligencia y su trabajo.

A Riudoms acudió Gimbernat cuando tenía catorce años, para perfeccionarse en las lecciones de latín que recibió en su pueblo natal.

En Riudoms estudió de acuerdo con los planes establecidos en las universidades, ya que eran únicamente válidos los títulos por éstas otorgados y era en ellas, donde debían realizarse la revalidación de estudios. Agustín Gimbernat, es muy poco explícito en lo que corresponde a esta época de la vida de su padre; ya que sólo dice que: «Estudió Latinidad en Riudoms y cursó la Filosofía en la Universidad de Cervera».

Rubió y Borrás, cita su nombre entre los alumnos matriculados en dicha universidad en el año 1749, o sea, cuando debía tener quince años. La enseñanza de Humanidades estaba a la altura de los mejores centros culturales de España; mientras que los estudios Anatómicos eran prácticamente nulos y los conocimientos de Cirugía, se conservaban en un lamentable retraso, se regían por textos del siglo xv y xvi.

La Universidad de Cervera, dio sin duda, hombres ilustres, como: Balmes, Gimbernat, Torres Amat, los Bofarull, Milá y Fontanals, Monturiol y otros muchos.

Después de la vida escolar en Cervera, durante un lustro, se sometió a las pruebas oficiales para obtener el título de Bachiller en Artes y, dadas sus cualidades, la calificación debió ser excelente y por unanimidad, es decir, *nemine discrepante* según el

léxico de la época; y ya en posesión del título, el año 1755 regresó Gimbernat a su pueblo natal y permaneció algunos meses. A los 22 años de edad salió de Cambrils para Cádiz, o sea el año 1756, para estudiar la Cirugía.

En la elección profesional, aparte de la vocación que pueda latir clandestina, misteriosa e imperceptible en nuestro ser, entra también por mucho el ejemplo, y Gimbernat conocía alguno que pudiera servirle de norte y de estímulo. Puesto que en la Comarca del «Camp» se oíría con frecuencia enaltecer el nombre de Pedro Virgili, hijo de humildes labradores de la comarca, que por sus propios méritos fue nombrado el año 1754, por Fernando VI, Noble de Castilla e Hijodalgo. Gimber-

nat debía estar enterado de todo esto y debió servirle de incentivo para seguir la huella de Virgili y quizá, llevado de la fantasía de la juventud, acariciaría los mismos éxitos que su paisano. Y, a mayor abundamiento, que también tuviera conocimiento, cuando estudiaba en la Universidad de Cervera, de los triunfos de Virgili y del prestigio que ya gozaba el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, y ésta sería la razón de estudiar en dicha Ciudad, no sólo por la presencia del Director y paisano, sino porque Cádiz era el único lugar de España, en el cual, en aquellas fechas, se explicaba la Cirugía de acuerdo con las normas seguidas por las Escuelas de Cirugía más progresivas de Europa.

S. GIL VERNET

Teniendo en cuenta la magnífica exposición que hace mi compañero el profesor de Anatomía doctor Gómez y Gómez de la dilatada vida y obra de Gimbernat, me limitaré a exponer su labor científica y docente. En ella hay que considerar cuatro períodos: el primero, su estancia en Cádiz donde se inicia su formación como anatómico y cirujano. El segundo su estancia en Barcelona, donde realiza su gran labor Anatómico-Quirúrgica. El tercero, su viaje de estudios en los países más avanza-

dos de Europa. El cuarto su estancia en Madrid, donde residió hasta el final de su vida.

Para comprender la vida de Gimbernat hay que hablar de Virgili. Sin la labor extraordinaria de éste, no hubiera sido posible la carrera de Gimbernat; entre otras razones, no habría podido ir a formarse en la Escuela de Cádiz creada por Virgili, la única existente en España. Esto no quita mérito alguno a la labor extraordinaria realizada por Gimbernat. Pero explica su agrade-

cimiento profundo, expresado en múltiples ocasiones en especial, en la sesión inaugural del Real Colegio de Cirugía de Barcelona. «La gratitud u obligación natural de corresponder a nuestros bienhechores es ley inviolable, que la misma luz de la razón dictó en los cerebros nobles de los hombres.» Su canto a la gratitud demuestra los buenos sentimientos innatos en Gimbernat. Mención especial merece, el elogio que Gimbernat dedica al fundador del Colegio de Barcelona, al decir: «Carlos III encargó erigir este Real Colegio con una magnificencia que veis bien necesaria, para que estas mudas piedras publicasen en lo sucesivo, lo augusto de su real fundador. Encargó justamente al más celoso y hábil cirujano de este siglo, al noble don Pedro Virgili, la dirección de esta obra, para que saliese con la mayor perfección. Nombró luego profesores hábiles y experimentados, destinados a este solo estudio y ordenando que nadie pudiese ejercer esta facultad, sin ser aprobado por este Real Colegio».

Han pasado más de dos siglos, y hoy nos reunimos aquí solemnemente, en este lugar, para celebrar la efemérides gloriosa de su fundación.

ESTANCIA DE GIMBERNAT EN CADIZ

A los 22 años de edad llega Gimbernat a Cádiz.

Pasados los dos primeros años de preparación, en los que puso de manifiesto su gran aplicación, le fue adjudicada sin oposición una de las plazas de Colegial Practicante de Cirugía. Dos años más tarde logra una plaza de Colegial Interno, plaza muy codiciada por las facilidades que se concedían para la práctica de la Cirugía.

El tercer año cursa Anatomía y Disección, en las cuales se distingue de un modo extraordinario. Ya comienza a revelarse la habilidad manual y el espíritu de observación, que informará toda su carrera quirúrgica.

Cuando termina el cuarto curso de carrera, se produce un acontecimiento que confirma su habilidad como disector y sus grandes conocimientos anatómicos. Virgili ocupado ya en los trabajos iniciales de fundación del Colegio de Cirugía de Barcelona, llama para ayudarle a su yerno Lorenzo Roland profesor de Anatomía de Cádiz. Y encarga a Gimbernat, Colegial Interno el desempeño de esta Cátedra, durante la ausencia de dicho Profesor.

El hecho es que Gimbernat antes de graduarse, ya se ocupaba de la enseñanza de la Anatomía. Su actuación debió ser tan notoria, que después de acabar la Licenciatura en el año 1762, lo reclama Virgili, para que se encargue de la enseñanza de la Anatomía en el Nuevo Colegio de Cirugía de Barcelona, que comienza a funcionar. En Madrid hubo reparos a su nombramiento

por considerarlo muy joven. No obstante gracias a la influencia y tenacidad de Virgili, éste consiguió que se le nombrara Profesor Honorario del Colegio de Cirugía de Barcelona. De hecho hasta el año 1764 no fue catedrático en propiedad para el desempeño de la cátedra de Anatomía.

Virgili vio coronados sus nobles propósitos, fundando en Barcelona su Colegio de Cirugía, proyectado por el arquitecto Ventura Rodríguez y el 24 de marzo de 1764, quedaron terminadas las obras emprendidas cuatro años antes. Y como hombre previsor, contaba ya con la aprobación del cuadro completo de profesores encargados de la enseñanza. Queda ya Gimbernat incorporado al Claustro de profesores del Real Colegio de Cirugía de Barcelona, regentando la cátedra de Anatomía, a la que tanto cariño había demostrado como Colegial y Ayudante, de la sala de disección de la Escuela de Cádiz.

ESTANCIA EN BARCELONA

Durante los 12 años de estancia en Barcelona como profesor de Anatomía adquiere su gran experiencia anatómica y quirúrgica.

La obra de Winslow fue la que utilizó como texto. Pero su gran fuente de conocimientos fue siempre la disección del cadáver. Su frase conocida: «El mejor libro es el cadáver humano», sintetiza su sólida

formación anatómica. Son bien conocidas sus frecuentes alusiones a los estudios anatómicos en el cadáver. El discurso inaugural del Real Colegio de Cirugía de Barcelona (1773) titulado: «Importancia de la Anatomía y Cirugía», es un canto a la Anatomía. «Los que se dedican a la Cirugía, deben estudiar a fondo la Anatomía, sobre todo con exactas y reiteradas disecciones.» «La Anatomía es la fina aguja de marear que nunca debe perder de vista el cirujano.» «El cuerpo humano es el libro natural del que no me apartaré un punto, y siempre lo preferiré a cualquier autor, aún el más esclarecido, y de todos éstos, a aquel que menos se aleje de este libro.» «La Anatomía es la puerta por donde se entra, en el vasto y precioso campo de la Cirugía.» «El cirujano ha de tener una instrucción práctica, una noticia exacta, de las más pequeñas partes de nuestro cuerpo para ser perfecto cirujano.» «La descripción anatómica precisa de la región u órgano donde se interviene, es la base precisa para operar con seguridad y acierto.»

El mayor elogio que se puede hacer de Gimbernat es que a pesar del tiempo transcurrido, más de dos siglos, los principios quirúrgicos expuestos conservan su valor y serán eternos. Son propios de un genio.

Y estos principios han de tenerlos presentes los jóvenes cirujanos que aspiran alcanzar la categoría de cirujano científico. El progreso de la ciencia no tiene fin, todo es sus-

ceptible de perfección a pesar de los enormes progresos conseguidos.

ESTANCIA DE GIMBERNAT EN LONDRES

El año 1774 representa un hito memorable en la vida de Gimbernat al ser comisionado para ir al extranjero.

Carlos III, en vista de los notables beneficios que los Colegios de Cirugía de Cádiz y Barcelona reportaron con creces, traducidos en bienestar de la salud pública, quiso que la capital de la Monarquía no careciera de semejante clase de estudios.

A este fin Gimbernat recibió del rey en 1774 por consejo de Virgili la siguiente orden: «Para que en compañía del cirujano de la Real Armada y catedrático del Real Colegio de Cádiz don Mariano Ribas, pasara a París y observase detenidamente la práctica y método que se seguía por los profesores de aquella capital, en las operaciones y curaciones de los enfermos en la clase de Cirugía y después verificase los mismos en Londres, Edimburgo y Holanda».

Durante 4 años, se relacionaron con los más prestigiosos cirujanos de la época, obteniendo conocimientos importantes. Con este viaje, ambos se formaron una personalidad sólida y cultivada.

Es difícil precisar el tiempo que estuvieron en París, pues entre los cuadernos que se han conservado

de Gimbernat, no se hallan los que seguramente formó en París, Edimburgo y Holanda. Sólo se conservan los de Londres.

En Londres fue donde Gimbernat llegó a la cumbre de su fama. El momento culminante del viaje para el cirujano catalán fue el día 25 de abril de 1777, cuando Hunter explicaba la lección 80 del programa que trataba de la operación de la hernia crural.

Concluida la lección sobre la que acababa de hacer atinadas reflexiones el afamado maestro y estimando Gimbernat ventajoso el procedimiento suyo, se dirige a Hunter y, con su venia, le expuso en inglés con la posible claridad en su presencia y ante algunos de sus discípulos, en la misma pieza seca y bien preparada de una Hernia Crural, su modo de practicar la operación cruenta.

«Fue grande mi satisfacción al ver que concluida mi demostración respondió el mismo Hunter: you right, sir; señor, usted tiene razón; y añadió: yo lo haré público en mis lecciones y lo practicaré así, cuando se me presente la ocasión de operar sobre el vivo.»

La nobleza de Hunter confería a Gimbernat la fama de gran maestro, porque no lo olvidemos, Hunter no era sólo el mejor cirujano de Londres, sino el gran prestigio de Europa.

El breve diálogo histórico sostenido por Hunter y Gimbernat hace casi dos siglos merece ser comenta-

do. Para comprender bien el valor de las palabras del célebre cirujano inglés, hay que recordar que fue al mismo tiempo un gran anatómico. A él se debe la descripción del Canal de los aductores, conocido universalmente con el nombre de Conducto de Hunter, por el que pasan los vasos femorales. La fascia que recubre el aductor mayor, envía una expansión aponeurótica que se confunde con la del vasto interno. Esta robusta aponeurosis, transforma el ángulo que forman dichos músculos en un conducto, por el que pasan los vasos femorales.

Esta breve descripción del conducto de Hunter, situado un poco por debajo de la región inguino-crural descrita magistralmente por Gimbernat, explica la simpatía mutua que se establecería entre ambos. Seguramente estaría presente en el ánimo de Hunter, al aceptar públicamente la lección magistral del sabio anatómico y cirujano español. Ello tiene aún más valor, si se tiene en cuenta, que Hunter no era un hombre dado fácilmente al elogio, según cuentan sus biógrafos.

Los escritos anatómicos de Hunter y de Gimbernat son breves pero de gran valor. Demuestran que con pocas palabras, se pueden exponer ideas y conceptos nuevos muy importantes.

La simpatía mutua seguramente establecida entre los dos grandes cirujanos y anatómicos, se repitió en cierto modo un siglo más tarde durante la:

ESTANCIA DE CAJAL EN BARCELONA

Durante cinco años desde 1887 a 1892 Cajal desempeñó en este mismo lugar la Cátedra de Histología en la Universidad de Barcelona. En sus escritos manifiesta que el año 1889 fue su año cumbre.

En efecto, en dicho año en ocasión de celebrarse en Berlín el Congreso de la Sociedad Alemana de Anatomía, fue cuando Cajal estableció relación personal con Kölliker el venerable patriarca de la Histología alemana. Allí en un rincón de la sala de demostraciones, le mostró en el microscopio sus admirables preparaciones, convenciéndole de la realidad de los hechos que pretendía haber descubierto. La demostración fue tan decisiva que algunos meses más tarde, Kölliker confirmaba todos los hechos afirmados por Cajal.

Después de mi regreso a Barcelona (escribe Cajal) recibo carta de Kölliker en la que me expresa: usted tiene el gran mérito de haber empleado el método del cromato de plata en animales jóvenes y embriones. Así que haré resaltar sus admirables trabajos, felicitándome que el primer histólogo que España ha producido, sea un hombre tan distinguido como usted, de tanto altura científica.

Cajal vivamente agradecido, confiesa que debió a la gran autoridad de Kölliker, el que sus ideas fueran rápidamente difundidas en el mun-

en el síndrome
Artropatía-Dolor
Impotencia Funcional
de la
Enfermedad
Reumática

INDOMETACINA **LIADÉ**

ANTIINFLAMATORIO
ANALGESICO
ANTIGOTOSO
ANTICOLAGENOSIS

Cápsulas con
25 mg de Indometacina
Frasco de 50 cápsulas
P.V.P. 146,10

Supositorios con
100 mg de Indometacina
Cajas con 10 supositorios
P.V.P. 88,90



ORUDIS

Ketoprofen (19.583 R. P.)

...es volver al ritmo de cada día

INDICACIONES:

Reumatismos inflamatorios, degenerativos, no articulares, síndromes discales, artritis gotosas y procesos inflamatorios, en general.

POSOLOGIA:

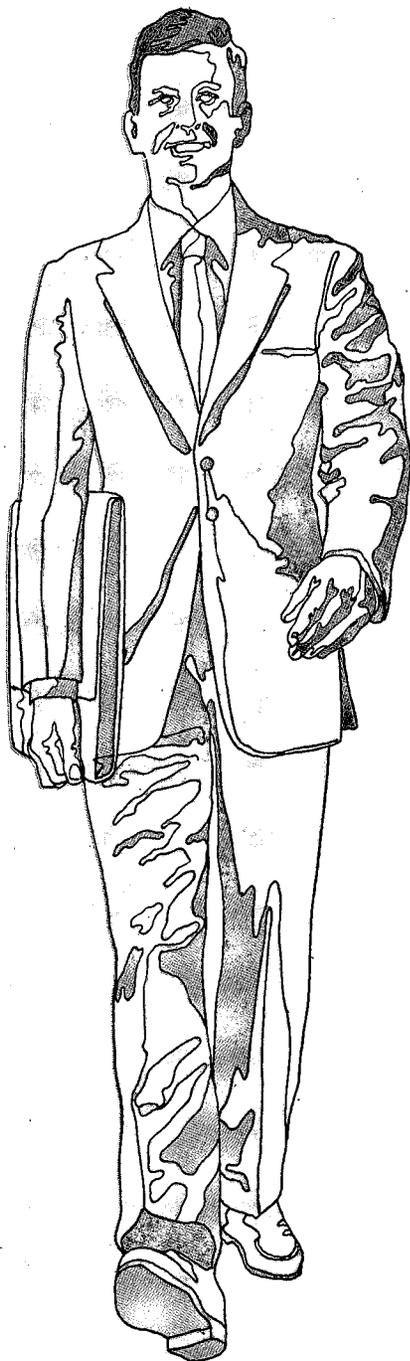
3-6 cápsulas al día, repartidas en 3 tomas.

PRESENTACION:

Envase de 40 cápsulas dosificadas a 50 mg. de principio activo.

P.V.P. 376'60 pts.

KETOPROFEN
ES UN PRODUCTO ORIGINAL
DE RHONE-POULENC
EN ESPAÑA RHODIA IBERICA



rhodia **rp**

do científico. Al insigne maestro bávaro aludía yo especialmente, al deplorar el engreimiento intolerable de ciertos hombres de ciencia al declarar, que también los había sapientísimos, rectos, imparciales y honrados.

Por fortuna han existido y aún existen, sabios generosos de países poderosos que dirigen el mundo, que escuchan, elogian y hacen jus-

ticia, a los trabajadores científicos de países considerados subdesarrollados.

Son más bien algunos intelectuales engreídos y los escritores pseudocientíficos, sin escrúpulos, que no respetan las reglas del juego apropiándose de trabajos ajenos, los que orgullosamente desprecian a los que pertenecen a países que creen subdesarrollados. Con ello cometen un

<i>Nomenclatura Gimbernat</i>	<i>Nomenclatura clásica</i>	<i>Nomenclatura latina actual</i>
Cresta del pubis o del ramo superior del pubis	Cresta pectínea	Pecten ossis pubis
Tubérculo del pubis	Espina del pubis	Tuberculum pubicum
Eminencia ileopectínea	Eminencia ileopectínea	Eminentia iliopectinea
Arco crural, o de Falopio	Arco crural o de Falopio	Ligamentum inguinale
Anillo inguinario externo	Anillo inguinal externo	Annulus inguinalis subcutaneus
Pliegue o doblez del arco crural. Descrito por Gimbernat	Ligamento de Gimbernat	Ligamentum lacunare
Inserciones en la cresta pectínea de: la aponeurosis del pectíneo, de las fibras tendinosas del músculo pectíneo, de la cinta ileopectínea y del pliegue o doblez del arco crural. Descrito por Gimbernat	Ligamento de Cooper	Ligamentum Pubicum Cooperi
Cintilla ileopectínea	Cintilla ileopectínea	Partes interlacunaris fasciae ileae
Anillo crural. Descrito por Gimbernat	Anillo crural	Annulus femoralis
Grupo ganglionar en el anillo crural descrito por Gimbernat	Ganglio de Cloquet o ganglio de Rossenmüller	Lymphonodi inguinalis profundi

grave error y una gran injusticia al confundir el subdesarrollo industrial con el subdesarrollo científico, artístico y literario. España puede que sea un país subdesarrollado en el terreno industrial, pero no lo es en los aspectos que acabo de indicar y de un modo específico en lo que hace referencia a la Medicina y Cirugía.

En los congresos internacionales y en las revistas mundiales importantes, los médicos españoles alternan sin desdoro, con los colegas de los países más adelantados. Y en algunos aspectos sobresalen. Podría citar nombres gloriosos por todos conocidos y reconocidos en el mundo científico.

ESTUDIOS ANATOMICOS DE GIMBERNAT

Para comprender las descripciones anatómicas de Gimbernat, es preciso conocer la nomenclatura por él empleada y cotejarla con la de uso corriente entre los médicos actuales; y con la Nomenclatura Internacional Anatómica de París en uso por los anatómicos modernos. Tal como aparece expuesta en el esquema adjunto.

La supresión de los nombres propios tiene sus ventajas, pero sólo es admisible, con la condición «sine qua non» de que sea justa, y sin discriminación alguna. Desgraciadamente no se cumple esta condición.

En efecto, en esta región inguino-

crural, se suprime el nombre de «Ligamento de Gimbernat» y se le sustituye por el de «Ligamentum lacunare». Con lo que el nombre de Gimbernat desaparece de la literatura anatómica cumpliéndose el triste vaticinio de V. Escribano, hecho en 1916 en ocasión de cumplirse el primer centenario de su muerte. «Los ingleses con Cooper, los franceses con Cloquet y los alemanes con Rossenmüller, han despojado a Gimbernat de varios de sus descubrimientos, dejándole simplemente para su gloria un pequeño detalle amenazado de sustitución en la Nomenclatura Internacional.»

Este pequeño detalle en la nomenclatura internacional ya no lleva el nombre de Gimbernat «Consumatum est».

En contraste, persiste con el nombre de «Ligamentum Cooperi» el error de atribuir al famoso cirujano inglés Cooper lo que con mucha anterioridad había descrito Gimbernat.

El ligamento de Cooper tal como lo describió Gimbernat, resulta de la inserción en la cresta pectínea: de la aponeurosis que recubre al músculo pectíneo. Del borde dorsal del ligamento de Gimbernat. Y por fibras del origen del músculo pectíneo.

Ganglios linfáticos ilíacos profundos. — Es de remarcar que al describir Gimbernat los ganglios linfáticos profundos de la región Inguino-Crural habla siempre en plural. Esta descripción es exacta y está

en absoluta contradicción con lo que más tarde se ha considerado como un solo ganglio que los franceses llaman ganglio de Cloquet y los alemanes, ganglio de Rossemüller: estos autores seguramente desconocían lo escrito por Gimbernat, pero lo cierto es que sus descripciones están absolutamente en desacuerdo con la realidad.

Hay que tener presente, que la masa ganglionar linfática, es análoga en todos los individuos. Lo que ocurre, es que dicha masa experimenta a veces fenómenos de condensación, que se traducen en una disminución del número de ganglios y en un aumento del volumen de los mismos. Y otras veces, la masa ganglionar, experimenta fenómenos de desdoblamiento, originando un aumento del número de ganglios, con disminución de su volumen. Pero estas variaciones en el número y volumen de los ganglios, no llega a alcanzar el grado de formar una sola masa ganglionar en estado normal. A lo sumo podrá existir a título muy excepcional como anomalía. Hay que tener también presente la frecuente existencia en estas regiones pelvianas, de ganglios intercalares; pequeños nódulos interruptores del tamaño de una cabeza de alfiler.

Anillo crural. — Lo que actualmente se admite sobre esta formación está de acuerdo con lo que describió Gimbernat por vez primera: dicho anillo está limitado por dentro por el borde externo del ligamento

de Gimbernat, lateralmente por la cintilla íleo-pectínea, cranealmente por el Arco Crural y caudalmente por la eminencia ileopectínea. Por este orificio pasan la arteria y la vena femorales. Entre la vena femoral y el borde lateral del ligamento de Gimbernat existe un espacio ocupado por el grupo ganglionar linfático que acabamos de describir. Este espacio es una de las partes débiles de las paredes abdominales, por donde se abre paso la Hernia Crural.

COMENTARIOS A LA VIDA ALECCIONADORA DE GIMBERNAT

Al regreso de su gran viaje por Europa, Gimbernat realizó la labor meritísima de crear y organizar el Colegio de San Carlos. Pero para ello tuvo que emplear sus mayores energías y los mejores años de su vida, como les expondrá a continuación el doctor Gómez y Gómez; y esto fue en detrimento de su labor de creación e investigación científica. El resultado de ello fue, que no pudo crear una Escuela de Anatomía y Cirugía en Madrid, que continuara y defendiera su magnífica labor; dando motivo a que autores extranjeros sin escrúpulos se apropiaran de sus trabajos.

Con razón se lamentaba Escribano, en ocasión del primer centenario de la muerte de Gimbernat, al «reivindicar para nuestro compatriota los descubrimientos que hizo,

usurpados por autores extranjeros con la muda tolerancia de los libros españoles».

Hay algo que descorazona a nuestros hombres de ciencia, la falta tradicional entre nosotros de colaboración colectiva que se pone de manifiesto en el silencio sistemático de los trabajos de los autores españoles.

A través de los tiempos, los hechos se repiten: Cajal con su fina intuición también se daba cuenta en sus últimos años, del incierto porvenir de su ingente obra. ¿Quién la defenderá de la codicia de los rivales extranjeros? Hay cosas tan trascendentes como la teoría de la neurona, que no se pueden relegar fácilmente al olvido. Pero existen una cantidad extraordinaria de hechos descubiertos por Cajal que empiezan a olvidarse y a expropiarse.

Sólo se salvan de la indiferencia, del olvido, y de la expoliación, las obras de los países que predominan en el mundo científico internacional. Y las de aquellas naciones que sin ser poderosas, defienden las obras de sus compatriotas, como se defiende el patrimonio nacional.

Para comprender lo antes dicho, hay que tener presente, que la propiedad científica, es más ambicionada que la propiedad de los bienes materiales.

Y el nacionalismo, es una de las pocas cosas que han quedado incólumes, a través de las profundas transformaciones operadas en lo que va de siglo.

En todos los países, la competencia profesional conduce a contien-das, pero no rebasan el ambiente nacional. Entre nosotros hay algo más hondo. Algo que está arraigado en nuestro modo de ser, y que debemos esforzarnos en su desaparición, porque tiene transcendencia nacional: esteriliza los mayores esfuerzos, y ahoga en germen los más nobles ideales.

El hombre que siente la vocación y el ideal científico, es una planta delicada, a la que hay que cultivar con esmero y proteger, evitando las injurias del mundo exterior, a las que es muy sensible.

Para comprender la importancia de lo antes dicho, imaginemos por un momento que al regreso de su gran viaje por Europa, Gimbernat se hubiera reintegrado total y definitivamente, a su cátedra de la Universidad de Barcelona dedicando todas sus energías al cultivo exhaustivo de sus dos grandes amores: la Anatomía y la Cirugía. Estoy convencido, que habría realizado una labor análoga, a la que hizo su coetáneo Hunter en Inglaterra. Y a la que hizo más tarde Cajal, en el campo de la Histología en este mismo lugar, en el que hoy nos reunimos en honor y homenaje a Gimbernat.

La vida de Gimbernat inspira admiración y agradecimiento a los médicos españoles, porque sin su ejemplo y el de Virgili, la Medicina española habría continuado en el triste estado de atraso, de abandono, que desde mucho tiempo existía

con respecto a Europa. Basta recordar lo que ocurría en tiempos de Felipe II: «Prohibido salir de estos reinos a estudiar, ni aprender, ni estar, ni residir en Universidades, Estudios ni Colegios». Lo que equivale, como dice Diego Ferrer, a encasillar la cultura española dentro de sus propias fronteras.

Creo habría sido un gran bien para España, para Barcelona y para el mismo Gimbernat; que se hubiera reintegrado a su cátedra de la Universidad de Barcelona, su tierra natal, donde nacieron sus hijos, rodeado de amigos y admiradores; con una magnífica posición social y profesional; que le habría permitido consagrar toda su inteligencia y energías al cultivo exhaustivo de los estudios anatómicos y quirúrgicos; que le apasionaban y por encima de todo eran la razón de su existencia.

Y todo ello habría trascendido en su vida internacional ya bien cimentada; después de su largo y glorioso viaje. Y lo que es más importante, habría creado «la Escuela Anatómico-Quirúrgica de Barcelona», que habría competido con las mejores del mundo. Y de la que habrían salido discípulos agradecidos, que habrían continuado su obra, y la habrían desarrollado, defendido, y exaltado. En realidad, esto es lo que se perpetúa de la vida de los grandes hombres. Todo lo demás es efímero y anecdótico.

DESCRIPCION DEL ARCO CRURAL¹

El músculo oblicuo externo forma en la parte inferior del vientre una fuerte y ancha aponeurosis, cuyas fibras, siendo casi paralelas entre sí bajan oblicuamente yendo de fuera adentro y extendiéndose las más inferiores desde la espina superior anterior del íleon hasta el pubis, donde a poca distancia se abren en dos bandas o pilares para formar el anillo inguinario (anillo inguinal externo). En toda esta extensión va doblándose la aponeurosis hacia dentro: este doblez, que es más manifiesto hacia el pubis, forma un cordón fuerte y blanquecino, que Falopio creyó ligamento, y así se ha llamado hasta que recientemente se le ha dado el nombre de Arco crural. El pliegue aponeurótico que este arco forma, deja en su parte interna un canal, que siendo más grande hacia el pubis, aloja los vasos espermáticos, los cuales corren por él un cierto espacio antes de atravesar el anillo inguinario, que es el lugar donde dicho canal termina.

El arco se halla bastante tenso entre íleon y pubis. Por debajo pasa en ambos sexos el tendón del músculo psoas iliaco, los grandes vasos crurales y también los vasos linfáticos que vienen de toda la extremidad; pero en el estado patológico pasa también a veces algu-

1. Esta descripción es copia del texto original de Gimbernat.

nas de las partes contenidas en el vientre y forman un tumor en el fondo de la ingle, que es lo que se llama «hernia crural».

Este arco así formado ofrece a la consideración ciertas disposiciones particulares poco o nada sabidas, y que son de absoluta necesidad para el perfecto conocimiento de esta Hernia, y modo de operar en ella sin peligro. Después que el pilar inferior se separa del superior para formar el anillo inguinar (anillo inguinal externo), va a fijarse en un tubérculo del pubis que han llamado espina (espina del pubis),² la cual da principio a la cresta del ramo superior de este hueso (cresta pectínea). Pero este pilar, no sólo se ata a la espina por un conjunto considerable de fibras aponeuróticas, sino que siendo aquí mucho mayor el dobléz del arco, se continúa hacia dentro, atándose a la cresta del pubis (cresta pectínea), mediante un notable pliegue que se forma de la porción de aponeurosis que le corresponde. Este pliegue o dobléz (ligamento de Gimbernat), está dirigido de abajo arriba y su atadura se extiende desde la expresada espina hasta el remate de la cresta. (Lo antes dicho corresponde a lo que se conoce generalmente con el nombre de ligamento de Gimbernat; y con el de *ligamentum lacunare* en la nomenclatura internacional.)

El arco crural tiene dos bordes:

uno externo, algo redondo a modo de cordón más grueso hacia el pubis y parecido a un ligamento, y por eso le llamó así Falopio. El otro borde, el interno es el remate del dobléz de la aponeurosis, es muy delgado, y desde su principio se une íntimamente con la aponeurosis ilíaca que cubre el músculo de este nombre. Esta estrecha unión es muy notable desde la espina anterior y superior del íleon, hasta cerca de los vasos crurales; de lo que resulta que en todo este trayecto, el Arco Crural está más aplanado y deprimido sobre el músculo ilíaco, sirviéndole como de faja para sujetarlo y retenerlo en su lugar durante sus contracciones; por consiguiente es imposible en todo este espacio pueda jamás formarse la hernia crural como lo han pensado algunos.

Cuando el Arco Crural se acerca a la arteria grande ilíaca secundaria externa (arteria ilíaca externa) se desprende del borde interno del mismo una expansión membranosa, la cual fortalecida por el tendón del músculo psoas menor cuando existe, se insinúa por detrás de la referida arteria y vena del mismo nombre y va a insertarse en la eminencia iliopectínea, junto al borde externo del músculo pectíneo. (Corresponde a lo que se conoce con el nombre de cintilla iliopectínea). Pero una porción de ella pasa por encima del músculo pectíneo y va a fijarse en

2. Lo escrito entre paréntesis expresa la nomenclatura actual en uso; y la internacional moderna en latín.

la cresta del ramo del pubis (cresta pectínea). Aquí se encuentra con el pliegue o doblez del arco crural (ligamento de Gimbernat) que termina en la cresta pectínea y formando unido a lo largo de ella una especie de ligamento (que corresponde a lo que hoy se llama ligamento de Cooper); debajo del cual se inserta la extremidad superior del músculo pectíneo (que también contribuye a formar el citado ligamento de Cooper incrustado en la cresta pectínea).

De esta división del Arco Crural, resulta una vaina aponeurótica en la parte superior del muslo, que principia en el mismo Arco Crural junto al pubis; de modo que la expansión que se ha dicho desprenderse del borde interno del Arco y pasar por detrás de los vasos ilíacos, forma la parte posterior de la vaina (cintilla iliopectínea).

Los vasos ilíacos, envueltos en el tejido celular del peritoneo entran en esta vaina: en ella se hallan también algunas glándulas y vasos linfáticos; pero el nervio crural pasa siempre por fuera de esta vaina hacia su lado externo y parte posterior. (Lo que designa Gimbernat glándulas linfáticas hoy se denominan ganglios linfáticos; conviene resaltar que al referirse a las de esta región habla siempre en plural.)

La arteria y vena ilíacas antes de entrar en esta vaina, dan por su parte anterior los vasos epigástricos: éstos se dirigen oblicuamente de fuera hacia adentro, pasando en-

tre el Arco Crural y los vasos espermáticos, a los cuales parece abrazan cuando entran en el canal del arco.

En la parte lateral interna de la vaina, junto al ramo del pubis (cresta pectínea), precisamente donde remata la atadura del doblez del arco (ligamento de Gimbernat), y al lado interno de la grande vena ilíaca secundaria, queda un agujero bastante manifiesto y casi redondo; por donde entran muchos vasos linfáticos: alguna glándula linfática se halla a veces como encajada en este mismo agujero, por el cual salen siempre las partes que forman la Hernia Crural; por consiguiente podemos llamarle con toda propiedad Anillo Crural. Una glándula metida en este anillo puede por su volumen impedir la salida de las partes contenidas en el vientre: y si una porción de intestino se deslizase por detrás de ella hasta salir de la cavidad, sería muy difícil el conocimiento de la Hernia en su principio; y en la operación cruenta, practicada en semejante caso, se vería muy embarazado el operador no instruido en esta disposición de partes. Nótese que se repite otra vez la pluralidad de los ganglios linfáticos de esta región, que contrasta con el error fundamental de Cloquet y Rossenmüller al describir un solo ganglio. Estos autores llevados por el afán de notoriedad o porque desconocían lo escrito por Gimbernat, lo cierto es que sus descripciones están en absoluto en desacuerdo con la realidad. Hay que tener pre-

sente, que la masa ganglionar linfática, es igual con ligeras variaciones en todos los individuos. Lo que ocurre, es que dicha masa experimenta a veces fenómenos de condensación, que se traducen en una disminución del número de ganglios, y el aumento del volumen de los mismos. Y otras veces la masa ganglionar experimenta fenómenos de desdoblamiento originando aumento del número de ganglios, con disminución de su volumen. Pero estas variaciones en el volumen y número de los ganglios, no llega nunca a alcanzar el grado de formar una masa ganglionar única en estado normal. A lo sumo podría existir a título muy excepcional como anomalía.

La descripción del Anillo Crural

es perfecta. Lo que posteriormente se ha escrito sobre dicha formación está de acuerdo con lo descrito por Gimbernat: dicho anillo está limitado por dentro por el borde externo del ligamento de Gimbernat. Lateralmente está limitado por la cintilla ileopectínea. Cranealmente por el Arco Crural. Y caudalmente por la eminencia ileopectínea. Por este orificio pasan la arteria y vena femorales. Entre la vena femoral y el borde lateral del ligamento de Gimbernat existe un espacio ocupado por el grupo ganglionar linfático que acabamos de mencionar. Este espacio es una de las partes débiles de las paredes abdominales por donde se abren el paso las Hernias crurales.

LA ACTUACION DURANTE SU ESTANCIA EN MADRID HASTA SU MUERTE

A. GOMEZ Y GOMEZ

Llegados Antonio de Gimbernat a Barcelona y Mariano Ribas a Cádiz, en el mes de octubre de 1778, se reincorporaron a su quehacer cotidiano en la enseñanza y en el Hospital, pero a finales de febrero, o sea pocos meses después de su llegada, son llamados a Madrid, y con fecha 19 de marzo del 1779, recibieron por conducto oficial la orden siguiente: «El rey ha sabido con mucho gusto los progresos y adelantos

que han logrado estos facultativos (los señores Gimbernat y Ribas) y deseando su real ánimo que sus luces y observaciones se empleen en beneficio y alivio de sus vasallos, les ha mandado venir a Madrid en donde se hallan y quiere S. M. que subsistan asistiendo en el Hospital General, hasta que se establezca en esta Corte, el Colegio de Cirugía que S. M. tiene premeditado y resuelto».

Cumplimentada la orden de acu-

dir a la Corte, el duque de Losada, les transmite un oficio que dice: «Redacten una memoria exponiendo lo que han visto en el extranjero y sus ideas sobre la organización del Colegio futuro».

En 8 de abril de 1780 se remite a Gimbernat un oficio en el que se hace referencia a *un Plan formado por la Junta de los Reales Hospitales de esta Corte, para establecer en ellos un curso formal y enseñanza de la Cirugía en Madrid*, con un informe dado por los Cirujanos de Cámara don Pedro Perchet y don Pedro Virgili... Con ello, dice Diego Ferrer: «Parece comprobarse que el motor inicial del Colegio de San Carlos fue Virgili, que ya pensó en ello en 1748 al escribir al marqués de la Ensenada, informándole que para la otra Academia se debe pensar que el propio y debido pueblo es el de Madrid y su Hospital General, pues es una vergüenza que una Corte como la de España, carezca de lo que no falta en ninguna de Europa».

En el mentado Oficio se incluyen las normas generales, en las que consta que las Ordenanzas se forman oyendo a Gimbernat y a *Mariano Ribas*... y por ello se les envía... a fin de que informen de cuanto tuvieren por conveniente sobre cada uno de los puntos...

A este Oficio se contesta con dos informes, uno firmado sólo por Gimbernat, el 14 de julio de 1780, que entraba así en una nueva fase de su vida profesional, en donde había que demostrar la acertada aplicación de

sus talentos en pro de la Cirugía española al erigir el Real Colegio de San Carlos; y el otro más amplio, firmado por Gimbernat y Ribas el 31 de diciembre de 1781. En él se desarrolla el plan fundamental del futuro Colegio, que esperan tenga verdadera grandiosidad, muy especialmente para su época, pues solicitan un anfiteatro para cuatrocientos oyentes, una sala de disección, con un mínimo de veinte mesas, e insisten en la utilidad de la disección, que debe realizarse en invierno (por ser más lenta la alteración de los cadáveres). Proponen celebrar cada semana sesiones clínicas y que las observaciones presentadas sean discutidas o comentadas por dos profesores; y subrayan la gran importancia de la enseñanza práctica. En el segundo informe se refieren a los inconvenientes de copiar exactamente la organización del Colegio de Barcelona. Por ello Gimbernat y Ribas en su informe dicen: *«Nos creemos obligados a proponer todo aquello que en nuestro dictamen pueda apartar a esta Fundación de los defectos reconocidos por nosotros en Cádiz y Barcelona y darle cuantas mejoras alcancemos, sin separarnos substancialmente de lo que el rey se ha servido resolver... La Cirugía es Facultad práctica, y como tal se ha de aprender, no sólo en el estudio y oyendo explicaciones, sino también obrando y viendo a la cabecera del enfermo»*.

Consideran escaso el número de profesores en el Colegio de Barce-

lona, que en Madrid *había de componerse de ocho maestros*; de modo que la Junta del Colegio constaría de nueve miembros contando el presidente. Proponen la necesidad de un bibliotecario y de un instrumentista. Respecto a este último, aconsejaron el envío a París de Maseras, un joven hábil en el arte de cuchillero y que allí se instruya.

A fin de poder ingresar en el Colegio proponen sustituir los tres cursos de Filosofía antes obligados, por tres cursos de Lógica, Álgebra, Geometría y Física experimental, previamente supuesto el conocimiento del latín. Las materias que deben conocer los cirujanos las resumen en el siguiente: «Plan Escolástico. Materias de enseñanza»:

1.º Anatomía. 2.º Fisiología. 3.º Higiene. 4.º Patología. 5.º Terapéutica general. 6.º Terapéutica especial. 7.º Materia médica. 8.º Cirugía. *La base de todos los estudios quirúrgicos es la Anatomía, pero es preciso hacerlo metódicamente. A estas lecciones se debe dar principio por la Osteología seca o tratado de los huesos, para pasar a la reciente con sus ligamentos; después a la explicación de los músculos o Miología; luego a la de vasos y nervios; sucesivamente a las entrañas y glándulas, y concluir con los órganos de los sentidos.*

También regulan las horas de disección y de estudio. Especifican por asignaturas los libros que deben recomendarse como de texto. Dan normas sobre los exámenes y la for-

ma de adjudicar los Premios anuales, las Oraciones Inaugurales o de Apertura anual de clases, y de los ejercicios que debían de servir como elementos de juicio en la provisión de las Cátedras.

En conjunto, cabe considerar este plan como un gran progreso en la enseñanza de la Cirugía.

Salcedo, dice a este respecto: «*En el informe que dieron Gimbernat y Ribas a todos los extremos de dicha Real Orden, llama la atención la oportunidad y la feliz exposición de su contenido: no se podía proponer menos para la exigencia de la enseñanza, ni se podía desear más para que fuese la fundación tan acatada como pedían la índole y naturaleza del objeto a que se destinaba. Y todas las propuestas habían sido hechas con una fuerza de razón, con una firmeza, un sentido práctico y una previsión tan admirable, que no es de extrañar fuese aceptada por el Consejo de Castilla sin observación alguna, lo que contribuyó una vez más a aumentar la reputación de los informadores.*»

Pero el llegar a la constitución y la puesta en marcha definitiva del Colegio de Cirugía, no fue empresa fácil ni mucho menos.

El Protomedicato, celoso de sus prerrogativas, entorpeció y retardó el desarrollo por todos los medios a su alcance. Así una vez más, la envidia, la comodidad, la inercia, la conservación de privilegios, posiciones o derechos, los personalismos y la incomprensión general, dieron

motivo a que la obra se desarrollase con una lentitud desesperante para un ánimo decidido y emprendedor como el de Gimbernat.

En efecto, a partir de 1783 existe un lapso de tres años de silencio; hasta que Gimbernat y Ribas determinaron elevar una respetuosa instancia al rey, fechada en 14 de julio de 1786, proponiendo que en vista de la falta de local donde establecer el Colegio —¡después de siete años de larga espera!—, por el momento se alquilase una casa en la que pudiera darse principio a la enseñanza de la Cirugía. El monarca tuvo a bien ordenar a los pocos días (9) que no podía establecerse con decoro el nuevo Colegio en aquella forma que proponían y ordenó a la Junta del Hospital General que examinase si en el recinto de su nueva obra podía disponerse provisionalmente del número de piezas más precisas, para suplir la falta de edificio del Colegio, y a tal efecto se acordó situarlo interinamente en los sótanos del Hospital.

En tanto, Gimbernat y Ribas concluyeron las Ordenanzas en las que se especificó el régimen escolástico y económico del futuro Colegio que fueron aprobadas por el rey el 27 de enero de 1787. *Ambos fueron nombrados directores perpetuos del Colegio, con igualdad de categoría, en reconocimiento de sus talentos, méritos y como dice el decreto, no sólo por el notorio esmero y utilidad pública con que han desempeñado la enseñanza en los Colegios de Cádiz*

y Barcelona, sino también por los conocimientos que han adquirido después, viajando de mi cuenta y con este objeto por Francia, Inglaterra, Escocia y Holanda».

Poco tiempo después, se daba la noticia, en la Gaceta del 4 de mayo de 1787, que «deseoso el Rey Nuestro Señor de promover en sus Reinos la enseñanza de la Cirugía para que todos sus vasallos logren los buenos efectos que se ha experimentado en la Real Armada y Ejército, con los Colegios de esta Profesión, fundados en Cádiz y Barcelona, se ha servido establecer otro en Madrid, con el título de San Carlos y aprobar por Real Cédula de 24 de febrero de 1787 las Ordenanzas formadas para su régimen económico y escolástico, cuyo Colegio se ha de componer de un Presidente, ocho Catedráticos y una plaza de Disector Anatómico, y nombrando para estos empleos a sujetos de reconocido mérito e idoneidad que, además, ya han viajado de cuenta de S. M. en los países extranjeros, para observar con inteligencia los adelantamientos y práctica del estudio quirúrgico en las materias respectivas de su instituto o asignatura, los cuales con el destino y enseñanza que cada uno ha de tener, son los siguientes:

Presidente:

Don PEDRO CUSTODIO GUTIÉRREZ,
como primer Cirujano de Cámara.

Directores perpetuos, con iguales derechos:

Don ANTONIO GIMBERNAT y don MARIANO RIBAS.

Catedráticos: el primero ha de enseñar las Operaciones y Algebra Quirúrgica, y el segundo de los Afectos Mixtos y Lecciones Clínicas.

Secretario:

Don ANTONIO FERNÁNDEZ SOLANO, Catedrático de Fisiología e Higiene.

Don JAIME RAS PAU, Catedrático de Partos, enfermedades venéreas y de niños y además será Bibliotecario. No llegó a tomar posesión por fallecimiento en Barcelona, y le sustituyó don AGUSTÍN DE GINESTÁ.

Don JOSÉ QUERALTÓ, explicará los tratados quirúrgicos y vendajes.

Don JUAN DE NAVAS, la Materia Médico y fórmulas.

Don RAIMUNDO SARRAIZ, la Patología y Terapéutica.

Don DIEGO RODRÍGUEZ DEL PINO, explicará el curso completo de Anatomía, y la Disección Anatómica estará al cuidado del Disector don IGNACIO LACABA.

Estos ocho Profesores explicarán anualmente todas las materias que

componen el curso entero de Cirugía, el cual para obtener el título de Cirujano latino del Protomedicato, deben seguir los cursantes en dicho Colegio por el orden siguiente:

En el primer año estudiarán la Anatomía, la Fisiología, la Higiene y Vendajes.

En el segundo se repetirá el estudio de estas partes, y además estudiarán la Patología y Terapéutica.

En el tercero, los Afectos quirúrgicos, la Algebra Quirúrgica, los Partos y enfermedades venéreas y de niños.

En el cuarto, se volverán a repasar los tratados del tercer año, y además las operaciones quirúrgicas.

En el quinto, se repetirá la enseñanza de operaciones, concluyéndose con las lecciones clínicas, las de Materia médica y Afectos mixtos.

Se dará principio a la enseñanza el día 1.º de octubre del presente año y se admitirá a Matrícula cuantos se presenten, con tal que acrediten con certificaciones haber estudiado Latín y tres años de Lógica, Algebra, Geometría y Física experimental; y de estas materias han de sufrir un examen antes de su admisión.

Con estas condiciones impuestas, no es de extrañar que solamente tres alumnos pudieran matricularse con los requisitos pedidos; pero como Gimbernat sabía que todos sus esfuerzos quedarían sin resultado, si no se llenaban por los aspirantes estas formalidades, de aquí que pre-

fería ver desiertas las aulas a que hubieran estado concurridas por personas que careciesen de aquellas dotes apetecidas para regenerar la profesión quirúrgica.

Y por fin, después de nueve años de luchar contra las adversidades, intrigas y mezquindades cortesanas, llegó el día de la inauguración del Colegio, tan deseado por Gimbernat; día feliz porque no sólo eran recompensados con el éxito tantas ilusiones, trabajos y constancia tanta, sino también porque en el nuevo Colegio iba a sentarse la base más sólida de la reforma de la enseñanza quirúrgica por él tan deseada y ya iniciada por Pedro Virgili.

En 1.º de octubre de 1787, a las diez de la mañana verificóse la solemne inauguración del nuevo Real Colegio de Cirugía, llamado de San Carlos. Tuvo lugar el acto solemne, en los aposentos provisionales cedidos en los sótanos de la obra nueva del Hospital General. Gimbernat leyó el discurso inaugural, que versó sobre: «El recto uso de las suturas y su abuso».

Por otra parte, el rey confió a Gimbernat la formación de un Gabinete Anatómico-Patológico en dicho Real Colegio. Desempeñó su comisión con una inteligencia y actividad tales, que a los seis años poseía ya el museo una de las colecciones más importantes de Europa, de piezas de cera de tamaño natural efectuadas con una exactitud y delicadeza admirables, sobresaliendo las que representaban los diferentes períodos

de la gestación, desde la concepción hasta el parto. Fueron colaboradores en la creación de este museo Anatómico, el escultor de la Corte, don Juan Chaez, que él puso a las órdenes del profesor de Disección Lacába; y poco tiempo después formó parte del personal otro artista de nacionalidad italiana llamado Luis Franceschi. De este modo fue enriqueciéndose este Museo con nuevas figuras artificiales y preparaciones del natural.

El 9 de octubre de 1788 Gimbernat presentó su célebre trabajo: «Nuevo método de operar la hernia crural», que fue traducido al inglés, francés y alemán.

Ahora bien, la inauguración del Colegio de San Carlos fue para Gimbernat el final de unas preocupaciones y el indiscutible principio de otras.

La buena marcha escolástica y administrativa del Colegio debido a su celo e inteligencia, unido al prestigio público que le rodeaba como hombre de Ciencia y por sus aciertos en la clientela privada, así como por su intachable conducta y correcto caballero, dieron motivo a que el rey Carlos IV premiara sus méritos nombrándole Cirujano de Cámara con ejercicio en 23 de enero de 1789. Este nuevo cargo, si bien le relevó de profesar su Cátedra de Operaciones, no le eximió del cargo de Director del Colegio, que continuó ejerciendo; y el 2 de octubre del mismo año, el rey le concede el privilegio de Nobleza para

sí, sus hijos y descendientes directos, sin servicio.

Con este nuevo cargo, Gimbernat ya no es el profesor que se dedica a la enseñanza, y ha de cambiar también el bisturí por la pluma; porque debe dictaminar y atender a las varias comisiones facultativas que se le confían de Real Orden y, desde entonces, su firma aparece en ordenanzas, proyectos, comunicaciones y expedientes, lo que no le deja tiempo libre para ejercer la profesión. Así lo confirma, al decir de su hijo Agustín, el hecho que «para las explicaciones del curso 1789-1790, se había propuesto su padre acabar la redacción de un "Tratado sobre las enfermedades de los huesos", trabajo que no llevó a término a causa del nuevo cargo oficial, que le absorbía muchas horas al Servicio de los reyes».

Pero si bien Gimbernat, se vio obligado, por el Mandato Real, a abandonar su brillante carrera científica y docente y se malograron sus aptitudes para el Magisterio y la Investigación en el campo Anatómico-Quirúrgico; y si también los alumnos fueron privados de escuchar las explicaciones de un profesor eminente; en cambio se benefició la Cirugía española; puesto que Gimbernat en su nuevo cargo oficial y vitalicio, tuvo en sus manos, desde entonces, las riendas para continuar la magnífica labor que, con igual cargo oficial, emprendió años antes su maestro Virgili en la organización, perfección y progreso

de la enseñanza quirúrgica. Y ciertamente, mientras Gimbernat tuvo salud y energías suficientes, no perdió ocasión para contribuir con incansable afán y entusiasmo a la obra de su maestro para prestigiar y enaltecer la Cirugía.

Esta loable labor, emprendida en los últimos veinticinco años de su vida son de prueba para Gimbernat; tuvo que dar muestras de un empeño tenaz y de una paciencia sin límites para afrontar y superar los obstáculos que le oponían los envidiosos e intrigantes, con el propósito de diferir y estorbar el cumplimiento de sus órdenes, igual a como le ocurrió durante los nueve años de agotadoras gestiones para fundar el Colegio de Cirugía de San Carlos.

Y, a vía de ejemplo: en 1790, redactó, cumpliendo órdenes superiores, un informe sobre las Nuevas Ordenanzas para la enseñanza en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona. En los Estatutos se precisan entre otros preceptos el funcionamiento del Colegio y cuales deben ser las obras de texto por las que se han de guiar los profesores de las diversas asignaturas, y que correspondían a los mejores autores de su tiempo; seguramente porque Gimbernat estaba al corriente de lo que se publicaba en el extranjero. Hay también un capítulo dedicado a las Juntas Literarias y se dan normas para los exámenes, etc.

Pero de nuevo hubo de hacer otro informe en 1792 para dicho Colegio,

en contestación a los *Reparos* que le pusieron a las antedichas Ordenanzas por la Administración del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, que había pedido la derogación de algunos artículos de las mismas.

Y como Gimbernat observara que se frustraban sus benéficas ideas, en 1793 dirigió una súplica a la Superioridad manifestando los perjuicios que se seguían con atrasar las nuevas Ordenanzas y obtuvo que se aprobasen y comenzasen aquel mismo año; sin embargo, los émuloos o contrarios a Gimbernat hicieron todos los esfuerzos para impedirlo y, llegando hasta el extremo de entorpecer la publicación de la mentada Real Ordenanza del Colegio de Barcelona el año 1794, cuando iba a darse al público, según palabras del propio Gimbernat en una nota puesta de su puño y letra en un ejemplar de dicha Ordenanza que dice: «*Por influencia de cierto sujeto que se interesaba en eludir la publicación, lo que logró a pretexto de estar la impresión muy defectuosa*». Así quedó esta ordenanza sin publicarse hasta el año 1795. ¡Pasaron 5 años!

A este respecto, dice Silóniz en su homenaje a Gimbernat: «A graves diferencias y contrariedades innúmeras, se expone siempre el que pretende romper antiguos moldes a los que se hallan ajustados los organismos existentes; no siendo pocas ciertamente las que se opusieron a la obra de nuestro gran maestro

en esta nueva y no menos difícil, casi temeraria empresa. Los intereses creados, por una parte, y por otra la envidia y el desdén, que miran siempre con malos ojos todo cuanto tendiendo a ensalzar a los demás, posterga y humilla la propia vanidad, motivaron una gran guerra sin cuartel a los proyectos reformadores de Gimbernat, quien sin duda hubiera sido vencido a no desplegar toda la energía de su carácter entero, y, a no tener tan sólidas bases cimentada su competencia y autoridad».

En el año 1799, tuvo Gimbernat la satisfacción de ver establecidos, según sus planes los Colegios de Cirugía en Burgos y Santiago, a imitación del Real Colegio de San Carlos; y a pesar de sus émuloos, siguió trabajando sin desanimarse, a fin de realizar sus benéficas intenciones con iguales establecimientos en Salamanca, Mallorca, Zaragoza, Pamplona y otras ciudades principales de España que reunían las circunstancias requeridas para establecer en ellas Colegios de Cirugía. Y para la mejor organización docente y administrativa creó la «Junta Superior Gubernativa de los Reales Colegios de Cirugía», que unificaba y regía a todos los Colegios.

En 1800, habiendo Carlos IV creado una Comisión para redactar una Ordenanza General, para el régimen escolástico y administrativo de los Reales Colegios de Cirugía y Gobierno de esta Facultad en todo el reino, Gimbernat por encargo del rey pre-

sentó a esta Comisión en 15 de junio del mismo año, un proyecto de Ordenanza, que en 25 de octubre de 1801 se le devolvió de Real Orden con una nota de *Reparos* puestos a varios artículos y cuya contestación, el rey le exigió reservadamente. Gimbernat se dirigió al rey en 13 de febrero de 1802, suplicándole se dignase mandar que su dictamen con todo el expediente pasase al examen y a la Censura del Real Colegio de San Carlos u otro de los antiguos que fuese de su Real Agrado.

No puede negarse que esta súplica es un testimonio de la buena fe con que Gimbernat obraba.

Por otro lado, Gimbernat iba recogiendo el fruto de sus anhelos y, con el incansable afán que sentía para regenerar la Cirugía no perdía momento ni ocasión para cooperar a su engrandecimiento.

Así, creado en la Corte el «Real Estudio de Medicina Práctica», debido al primer médico de Cámara de la Reina don Mariano Martínez de Galinsoga, que estaba instalado en locales inmediatos al Colegio de San Carlos, y comprobada su eficaz labor en los tres años de actuación, solicitó Gimbernat en nombre de la Junta Superior Gubernativa, el 9 de marzo de 1799, en razonada instancia, la fusión de las dos Escuelas y tres días después fue aprobada con el nombre: «Real Estudio de Medicina Práctica y Real Colegio de Cirugía de San Carlos», haciendo extensiva esta medida a todas las Es-

cuelas Médico - Quirúrgicas de España.

Creóse una Junta General de Gobierno compuesta por los señores Médicos de Cámara y los señores Cirujanos de la misma, por lo que unos y otros quedaban considerados como médicos - cirujanos. Componían por orden de antigüedad: Presidente, don José Masdevall; Vicepresidente, don Pedro Custodio; Vocales, don Juan Gámez, don Antonio Gimbernat, don Manuel Pereira, don Leonardo Galli y don Francisco Vulliez.

Implícitamente quedaba anulado el Tribunal del Protomedicato y disueltas sus secciones.

Pero los médicos en general no transigían con una unión obligada con los cirujanos, unión que por ello duró poco, sólo 2 años, pues en 1801, se publicó una Real Cédula de S. M., por la cual se manda cesar la Junta General de Gobierno de la Facultad reunida y se restablece el Protomedicato. «Esta Real Cédula, como señala Diego Ferrer, viene a destruir una labor en la que Gimbernat puso tanto cariño y que era continuación de la de Virgili, que siempre abogó por la asociación de los estudios de Medicina y Cirugía, como ya se daban en Cádiz desde 1748 en forma oficiosa, y, oficialmente desde la implantación de las ordenanzas del 1791.»

Dos meses después de la separación de los médicos y cirujanos acaece el fallecimiento de Custodio Gutiérrez, el día 12 de septiembre

**GAMMA
GLOBULINA
HUBBER**

**aporte del tren
inmunitario completo**



GAMMA GLOBULINA HUBBER

INYECTABLE

POLIVALENTE-LIOFILIZADA

Obtenida del plasma humano venoso, por procedimiento físico-químico, constituye un aporte inmunitario de alto valor en la profilaxis y tratamiento de los procesos vírico-bacterianos

PRESENTACION Y FORMULA

Frascos con 125, 250 y 500 mg de Gamma Globulina Humana Polivalente, en forma liofilizada, con ampolla de disolvente especial.

P.V.P. 152'—, 266'20 y 495'20 ptas.

DOSIFICACION

25 a 40 mg por kilo de peso, según criterio facultativo, administrado por vía rigurosamente intramuscular, proporcionan una protección eficaz durante un plazo de 4 a 6 semanas.

LABORATORIOS HUBBER, S. A.

Fábrica y Laboratorio de Productos Biológicos y Farmacéuticos
Berlín, 38-48 - Tel. *321 72 00 - Barcelona-15 (España)

de 1801, y al día siguiente se comunicaba a don Antonio de Gimbernat que el monarca le había nombrado su primer Cirujano de Cámara con honores del Consejo de Hacienda, y desde este día Presidente de todos los Colegios de Cirugía de España. *A los 67 años Gimbernat es elevado al primer puesto de la profesión*, después de una vida laboriosa y llena de merecimientos, y de haberse hecho acreedor en todos sentidos a cargos que tanto le honraban. «Consagración de una obra» como señala Pi-Suñer Bayo. En la vida profesional de Gimbernat larga y ejemplar, hay *un Momento y una Obra*. Un Momento: la demostración delante de Hunter. Y una Obra, hecha contra viento y marea, verbi gratia: la fundación y organización de San Carlos, Después la intervención general en el gobierno de la Cirugía y en su enseñanza; y desde el punto de vista de la profesión, las Ordenanzas de 1799 con la abolición, aunque breve del Protomedicato y la creación de nuevos Colegios de Cirugía.

Sobre los Colegios dice Usandizaga en su discurso de Ingreso en nuestra Academia: «La creación de estos Reales Colegios de Cirugía, obra admirable de dos grandes catalanes: Virgili y Gimbernat, fue lo más importante que sucedió en la Medicina española en todo el siglo XVIII».

Y cuando ha llegado a la cumbre de la profesión, Gimbernat se acaba, ha luchado mucho, y declinan

sus energías. El esfuerzo, la labor continuada en favor de su obra y la lucha contra tanta resistencia como se oponía a su actuación, minaron su capacidad física y ahora que lo podía hacer todo, ya no tiene ánimos para seguir la lucha.

Sin embargo, de esta época, aún se le depara una gran actuación gloriosa: la de haber contribuido, por su alto cargo, de manera directa, a facilitar la organización de la expedición de fines humanitarios patrocinada y dirigida por Francisco Balmis, cirujano alicantino, para llevar la vacuna antivariólica a las tierras españolas de América y Oceanía. Gimbernat vio en seguida la transcendencia de la iniciativa de Balmis y el informe fue no sólo favorable, sino que procuró acelerar los trámites administrativos. ¡Gimbernat conocía por experiencia propia como resulta de esterilizadora la pérdida de tiempo innecesaria! La influencia de esta rapidez lo demuestra que el 6 de junio de 1803 se pedía por Real Orden informe a Gimbernat para organizar la expedición, el 3 de agosto de 1803 sale la Orden de Organización y el 30 de noviembre del mismo año parte la expedición de La Coruña. Téngase en cuenta, que Jenner había hecho la primera vacunación el 14 de enero de 1796.

Yo no debo silenciar, que a esta fabulosa y benemérita empresa Sanitaria, va asociado otro nombre, hoy ya casi olvidado: el de don José Salvany y Llopart, médico catalán,

subjefe de la expedición, que se encargó de la vacunación en América del Sur. Otra circunstancia emotiva y singular, a no silenciar a este apóstol de la vacunación en las Indias: el hecho de morir allí, en acto de servicio, después de trabajar sin descanso, a pesar de una tuberculosis, que será la causa de su muerte, en plena campaña de vacunación en el Perú.

También en esta época, Gimbernat tuvo otras iniciativas dignas de encomio, y entre ellas, las Ordenanzas de 1804, en las que hace un nuevo plan de enseñanza en los Colegios, en atención a los progresos y descubrimientos de nuevas técnicas quirúrgicas; y fija en seis cursos las disciplinas, que hay que aprobar para obtener el título de Cirujano latino. Y una breve «Historia de los Reales Colegios de Cirugía». En el año 1804 eran por orden de antigüedad: Cádiz, Barcelona, Madrid, Santiago, Burgos, Salamanca, Zaragoza y en proyecto Pamplona.

En 1802, el Gobierno había acordado, que Carlos IV visitase Cataluña, Gimbernat fue designado como primer Cirujano de Cámara, para acompañarle en este viaje; cuyo motivo fue la recepción de la princesa Napolitana doña María Antonia Teresa, casada por poderes en la corte de Nápoles con el príncipe Fernando, más tarde Fernando VII y ratificar solemnemente el matrimonio en Barcelona.

Al regresar a Barcelona, después de veinticinco años de ausencia,

Gimbernat visitaría el Colegio de Cirugía, y las lágrimas evidenciarían su emoción al volver a ver este Anfiteatro, esta mesa de mármol en donde tantas horas había disecado y estas nobles piedras que fueron testigos mudos de sus magistrales lecciones. En el profesorado figuraban, entonces, personalidades eminentes, formadas en los Colegios de Cirugía, tales como: San Germán, Cibat, Ametller, Torner, entre otros. ¡No queda ninguno de su tiempo, todos han marchado ya de este mundo, sólo queda la memoria; él entonces era el más joven, la esperanza de la Casa! Allí no quedaba más que el recuerdo de su maestro Virgili, el maestro de todos, el fundador y el restaurador de la noble Cirugía. Debíó pensar en Roland, su maestro de Anatomía, el que le escogió para acompañarle a Barcelona y que, con el beneplácito de Virgili, le hizo Maestro.

Recordaría, también, sus juegos infantiles en Cambrils, su estancia en Riudoms, Cervera y Cádiz, y al llegar a este punto, él, que en el discurso inaugural del curso de 1768-1769, había hecho la apología de la gratitud, con motivo de la muerte de su maestro Virgili, sin duda alguna le evocaría y le diría como si se confesase: *«Sin la ayuda de usted yo no hubiera sido lo que hoy soy profesionalmente, y, cuanto soy, a usted se lo debo. Y doy gracias a la divina Providencia, que me ha concedido, por fortuna, continuar vuestra benemérita y esforzada labor,*

para enaltecer y prestigiar la Cirugía española. Y lo he hecho siguiendo vuestro ejemplo, sin regatear esfuerzo alguno, y sin apartarme del camino por usted señalado, o sea: conseguir que los cirujanos tuviesen una preparación científica, mejor que la de los médicos que salían de las universidades; sustituir los sistemas filosóficos por la Anatomía, Fisiología y otras Ciencias objetivas; llevar la iniciativa de la enseñanza clínica a la cabecera del enfermo, y crear el mayor número de Escuelas de Cirugía, con el fin de acrecentar oportunidades, para el estudio de la misma.

Y al despedirse, quizá, musitando, le diría: ¡Misión cumplida! Regreso a Madrid en donde espero encontrar el reposo, la paz y el sosiego que apetecen mis 70 años. «No podía sospechar este venerable anciano (como dice Diego Ferrer), después de tantos desengaños sufridos, conocer el grado inconcebible que llega a alcanzar la ingratitud humana.»

¡El dos de mayo de 1808! Día aciago para la independencia española. Ya no habrá tranquilidad en el país hasta la retirada de las tropas napoleónicas y cuando esto ocurre, el año 1814, Gimbernat ya será fisiológicamente una ruina, habrá cumplido 80 años.

Llamados por la Junta de la Resistencia; los alumnos y profesores abandonaron el Colegio de Cirugía, para alistarse en la Guardia Cívica y luchar contra el rey intruso; que-

dan solamente los que, por su edad avanzada o incapacidad física, no pueden oponerse con su esfuerzo a las tropas invasoras. Entre éstos, se encuentra Gimbernat, con más de 74 años, con los achaques propios de la vejez, y todo esto unido a la disminución progresiva de la vista, por cataratas en ambos ojos, que le incapacitan progresivamente.

En 1810 fue intervenido de las cataratas por el profesor José Ribes. «Como sus facultades mentales iban resintiéndose, dice su hijo Agustín, la noche del día en que fue operado, se quitó el mismo el vendaje, con cuya irreflexiva acción malogró el buen curso de la operación, conservando un poco de vista en un ojo.»

No obstante, el Gobierno intruso le obliga y se vale del prestigio de su nombre, para encargarle, el 28 de enero de 1811, la Presidencia, que sería más teórica que real, del recién creado Consejo Superior de Sanidad Pública, copia del francés de igual nombre, y que unía las tres facultades: Medicina, Cirugía y Farmacia. ¡Sorpresas de la vida! La meta ideal por la que tanto lucharon Virgili y Gimbernat, hasta lograr este último el año 1799, la abolición del Protomedicato con la unión de las tres Facultades, unión que sólo duró 2 años; de nuevo, en el año 1811, cuando Gimbernat tenía 77 años, y entonces sin esfuerzo, ni deseo alguno por su parte, es nombrado para presidir las tres Facultades unidas. No hay datos de una actuación ac-

tiva en este nuevo cargo, que duró dos años, hasta 1814; debió alegrar sus achaques para rehuir una colaboración eficaz.

En 1814, reintegrado a Madrid Fernando VII, restablece las anteriores Juntas Gubernativas, cuando Gimbernat había cumplido 80 años. Fuese por esta causa o bien por la obligada colaboración con los franceses, fue postergado y se le asignó en la Junta un puesto de vocal, en lugar de la Presidencia que le correspondía y que fue otorgada a Vulliez. Gimbernat ofendido, presentó su dimisión que fue inmediatamente aceptada. Galli y Lavande, fieles amigos y compañeros, se asociaron en la dimisión.

Cesante y sin sueldo, aislado y abandonado por aquellos a los que ayudó a ocupar cargos preeminentes, los dos últimos años de su larga y honrosa carrera los pasó este respetable anciano acogido al calor y grato refugio de la familia, en la casa de su hijo Antonio.

Al parecer, no tendría una economía desahogada al quedar cesante y sin sueldo, cuando un año y tres meses antes de morir, Gimbernat elevó a Fernando VII, un memorial, que Usandizaga halló en el Archivo de Palacio y que publica en su «Historia del Real Colegio de San Carlos», que transcribimos a continuación:

Señor don Antonio de Gimbernat, primer Cirujano de Cámara que ha sido, a L. R. P. de V. M con el más profundo respeto expone: Que pri-

vado de todo sueldo en virtud del juicio de clasificación de empleados, se hallaba constituido en la más amarga y deplorable situación, destituido del único medio de vida en que fundaba su subsistencia en la edad de más de 81 años, casi ciego y con una absoluta física imposibilidad personal, que le tiene como separado del resto de la sociedad. En tal deplorable estado llega a ser noticia que V. M. se ha servido conceder a varios individuos de la Real Cámara, que se hallan en igual caso que el exponente, una competente asignación anual, y atendido que es mucho mayor la infelicidad en que se ve sumergido el exponente que la de dichos individuos, pues le es absolutamente imposible subvenir por otros medios a su subsistencia, a causa de hallarse tan dolorosamente agravado con los achaques consiguientes, ya que su falta de vista y su avanzada edad, que ni le permite salir de casa.

Suplica humildemente a V. M., que compadecido de la afligidísima suerte del exponente, y atendiendo las particulares circunstancias ya indicadas, que distinguen su actual situación, usando de la paternal clemencia y piedad, que tanto brillan en el Real Animo de V. M., se digne concederle, igualmente, una asignación con que pueda subvenir a su decente subsistencia y de sus familiares, mandando se le abone y satisfaga, desde la misma fecha que a los demás precitados individuos de la Real Cámara. Así lo espera de

la justificada benevolencia de V. M., cuya vida guarde Dios los dilatados años, que la cristiandad y sus vasallos necesiten y desean. Madrid, 15 de julio de 1815.

Poco tiempo pudo disfrutar Gimbernat de esta gracia del rey, pues el 17 de noviembre de 1816 y en la tranquilidad de una vida cristiana, expiró a los ochenta y dos años y nueve meses de edad, en Madrid, en el domicilio de su hijo Antonio.

* * *

Estimados consocios: Ponemos el punto final a esta sucinta narración biográfica, sobre los aspectos más sobresalientes de la vida y obra científica, del eminente anatómico y cirujano cambrilense don Antonio de Gimbernat, que hemos redactado, de mutuo acuerdo, con el profesor de Anatomía y afamado urólogo doctor Salvador Gil Vernet.

Este honroso encargo que nos habéis confiado, ha sido para ambos una grata tarea, que hemos llevado a cabo con gran entusiasmo y cariño; y os reiteramos nuestra gratitud, por habernos dado la oportunidad, para ser partícipes en este solemne homenaje «in memoriam» a

tan ilustre catalán, gloria de la Anatomía y la Cirugía Española.

En todas las biografías, cabe destacar: por un lado, los méritos del sabio maestro anatómico y cirujano, cuya fama profesional en ambas disciplinas traspasó las fronteras, y el único anatómico español que es citado en todos los textos de Anatomía Humana con el ligamento que lleva su nombre. Y por otro, su inmensa labor profesional, dedicada con el tesón y la perseverancia indispensables, para lograr su meta ideal; verbi gratia: continuar la benemérita obra iniciada por su maestro Virgili, para el progreso y enaltecimiento de la Cirugía.

Y para consagrar, justamente, los méritos y la grandeza de la obra conseguida por Gimbernat, digna de la frase con mayúsculas, privativa de Eugenio D'Ors: «La obra bien hecha»; nuestra Real Academia de Medicina ha colocado su busto en este Anfiteatro, en donde él tantas lecciones magistrales explicó; con el fin de honrar y perpetuar la memoria de la vida profesional ejemplar de este sabio varón, hijo prócer de Cataluña, y cuya obra en pro de la Cirugía, unida a la de otro ilustre catalán, don Pedro Virgili, han motivado un brillante siglo de oro en la historia de la Cirugía Española.